

**Alocución pronunciada por la Sra. Teresa Ferrari de Gaudino
Delegado de la Facultad de Medicina de Buenos Aires,
en la sesión solemne verificada la noche del
miércoles 15 de enero de 1930 en la
Academia Nacional de Medicina**

NO es sin emoción que se levanta mi palabra en esta docta Academia de Medicina donde ha desfilado lo más selecto de vuestra Facultad, pero mi palabra se levanta para agradecer en primer término al Presidente y a vosotros el sitio que me habéis asignado, que ocupo en este momento. Yo sé que no lo merezco, que lo habéis hecho por mi país y en nombre de él os lo agradezco. Agradezco también las palabras del académico Landa que estimo exageradas. Yo solo soy muy trabajadora pero no tengo pretensiones. Mi única pretención ha sido llegar a formar parte del profesorado de mi país. Eso me ha costado mucho trabajo: vosotros sabéis la guerra que muchos hombres hacen a las mujeres, tengo que decíroslo porque es una cosa perfectamente lógica. Si la oposición se la hacen entre los hombres mismos, no es raro que se la hagan también a las mujeres, pero claro que ellas tienen mucho la culpa porque han sido feministas y quieren superar al hombre. Yo no soy feminista, aunque ésto sea muy raro siendo yo mujer y habiendo llegado a la cátedra. Yo creo que las mujeres deben asociarse al hombre trabajando, pero no pueden equipararse al hombre sin la laboriosidad y el trabajo que deben efectuar. Yo he visto entre vosotros una buena cantidad de mujeres médicas y veo que posiblemente no les habréis hecho la guerra como en nuestro país. No sé si alguna habrá llegado a la cátedra, tal vez no, pero espero que pronto la ocuparán. Terminando agradeciendo todas las gentilezas y todas las atenciones que habéis tenido para nosotros y haciendo votos por el progreso de vuestra Academia y porque conservéis las tradiciones que os han legado vuestros antepasados.